

LAS ILUSIONES DE OCCIDENTE: PACIFISTAS EN CONTRA DE LA PAZ

VLADIMIR BUKOVSKI
Stanford University

Si damos una mirada fugaz a la historia de los últimos siglos, descubriremos notables cambios en nuestra percepción acerca de qué es moral y qué es inmoral, de lo que es aceptable y de lo que no lo es en la forma de alcanzar una victoria. De allí que hace algunos cientos de años las armas de fuego hayan sido rechazadas por los caballeros como un arma desleal e indigna.

Sin embargo, la noble indignación de los caballeros no pudo impedir que las armas de fuego se volvieran indispensables en algunos conflictos.

Hace sólo un par de cientos de años se consideraba una cobardía que un soldado buscara refugio contra el fuego del enemigo. En "La Guerra y la Paz", de Tolstoi, el Príncipe Bolkonsky resultó muerto debido a que su regimiento debió permanecer inmóvil bajo el fuego, demostrando su valor. El ejército de hoy cavará trincheras felizmente y se esconderá y la valentía del siglo XIX se considerará una estupidez suicida.

Permítanme señalar otro ejemplo para ilustrar lo que quiero decir. En algún lugar leí que el primer submarino fue diseñado en Gran Bretaña, en la época de la reina Victoria. Los inventores de esta nueva arma se la enseñaron a la reina, esperando su aprobación. "Qué manera más indecorosa, cobarde y poco inglesa de pelear sin mostrar nuestra bandera al enemigo", señaló la reina. Y la fabricación de submarinos se dejó de lado hasta que aparecieron los submarinos alemanes. Es decir, no por mucho tiempo.

Damas y caballeros, aparte de algunas otras modernizaciones e innovaciones, el siglo XX nos trajo principalmente dos nuevas armas estratégicas, las que han cambiado nuestra vida, es decir:

- a) Conflictos ideológicos, y
- b) Armas nucleares.

Sería tan inútil pretender que no existen, o denominarlos inmorales como lo fue con las armas de fuego o con los submarinos. Lo único que podemos lograr ignorándolos es agravar aún más nuestra situación.

Sin embargo, esto es exactamente lo que los pueblos del Mundo Libre nos están invitando a hacer.

Mientras una parte de las sociedades occidentales, horrorizada por el poder destructivo de las armas nucleares, insiste en una u otra forma de desarme nuclear unilateral, la otra parte de la sociedad occidental (incluyendo la mayoría de sus organismos) insiste de una manera igualmente ingenua en ignorar la guerra ideológica, convencida de que las armas nucleares nos pueden proteger con éxito de ella. Parece olvidar que no fue mediante las armas nucleares que los comunistas subyugaron a 130 naciones de la Unión Soviética, Europa Oriental y Central, China, Vietnam, Laos, Camboya, Etiopía, Angola, Mozambique, Cuba, Nicaragua o Afganistán.

Ambos aspectos de los conflictos modernos están intrínsecamente vinculados en un fenómeno del Movimiento de Paz Occidental.

Sin lugar a dudas, la gran mayoría de aquellos que marchan por la paz en las capitales occidentales son sinceros y tienen buenas intenciones, pero increíblemente están confundidos y son ingenuos. Pero de igual manera no se puede negar que el movimiento es hábilmente dirigido desde Moscú.

Cuando digo esto no me refiero a una *conspiración comunista*. Todo lo contrario, la *lucha por la paz* ha sido siempre la piedra angular en la política extranjera soviética, ampliamente proclamada y escrita en todas las resoluciones del Partido Comunista. Sólo que la palabra "paz" en el vocabulario soviético significa algo totalmente diferente a lo que significa aquí. *Paz* en su idioma no significa una cooperación amistosa o moderación, sino que una intensificación de lo que ellos llaman "una lucha de clases", es decir una *guerra ideológica*.

En términos prácticos, la "Lucha por la paz" ha sido siempre un arma muy útil de la política extranjera soviética. Los comunistas saben muy bien que la mayoría de la población en cualquier país del mundo aceptará su régimen sólo como un mal menor, cuando se percibe que la alternativa será insoportable. Por lo tanto, ellos son muy hábiles en explotar situaciones insoportables (o en crearlas, como por ejemplo en Polonia), mientras que son extremadamente cuidadosos en no dejar ninguna alternativa aparte de su propio régimen. En consecuencia, los oponentes aparecen como "irracionales" y "enemigos de la paz", mientras que los comunistas son siempre las "personas que luchan por la paz".

Además, en la lucha ideológica es mucho más ventajoso estar del lado de causas tan nobles como la "justicia", "paz", "igualdad", un juego terminológico dirigido por los soviéticos hacia el punto de la perfección. De manera que ellos son, sin lugar a dudas, los amantes de la paz si nosotros aceptamos sus interpretaciones.

Se pueden encontrar numerosos ejemplos en la historia moderna para confirmar la solidez de la política "pacífica" soviética descrita anteriormente. Partiendo con la creación de la propia Unión Soviética de entre las cenizas de la Primera Guerra Mundial y de los padecimientos de la consecutiva guerra civil después de la Guerra Mundial, cuando ellos debieron ponerse al día con Occidente en la carrera de las armas nucleares (y de alguna manera para callar el atropello público después de su ocupación en Europa Central). Finalmente, ahora cuando ellos están luchando por mantener su superioridad nuclear, por callar la creciente crítica a su experimentación temeraria en los países del Tercer Mundo y a sus violaciones nacionales de los derechos humanos y por aumentar drásticamente su influencia en la pacificada Europa Occidental. ¿Cuáles son las pruebas de la manipulación soviética del movimiento de la paz?

En primer lugar, la unilateralidad política del movimiento por la paz en sí misma es muy reveladora. Los principales grupos que constituyen el movimiento han evitado obviamente la condena del imperialismo soviético en cualquiera de sus manifestaciones (Afga-

nistán, Polonia, etc.), o de las violaciones soviéticas a los tratados internacionales y a los acuerdos sobre derechos humanos. Gritaron la vergüenza con respecto a los americanos por armas aún inexistentes, como la bomba de neutrones o los misiles crucero y Pershing, que aún no se habían desplegado, pero hablaban en voz baja sobre los cientos de SS-20 soviéticos que ya apuntaban hacia Europa. Estaban felices de lanzar piedras al general Haig, en Alemania, pero el Mariscal Brezhnev no provocó su ira.

Existen informes acerca de la importante representación de los comunistas en la dirección de los principales grupos de paz, desproporcionada en relación a su número en el nivel de rango e inscripción. Existen disputas ocasionales entre los grupos que revelan los hechos de las manipulaciones comunistas en las principales decisiones del movimiento y algunos hechos de una participación soviética directa (como el caso de Arne Petersen en Dinamarca).

Pero la mayor parte de las pruebas se podrían encontrar fácilmente al leer los periódicos soviéticos y compararlos con las principales publicaciones del movimiento de paz. Las nuevas consignas adoptadas en Moscú tardarían normalmente entre 1 a 6 meses en divulgarse en las publicaciones principales del movimiento de paz de Europa Occidental, lo cual sugeriría una estrecha y algo indirecta vinculación entre los líderes del movimiento de paz y los conductores del Kremlin. El ejemplo más impactante de dicha divulgación fue la designación de la última semana de octubre como fecha clave para la mayor reunión pacifista en Europa. La decisión fue dada a la publicidad durante el así llamado "Parlamento Mundial de los Pueblos para la Paz" en Sofía, Bulgaria, en septiembre de 1980, y en un mes se celebraron las grandes concentraciones por la paz en las capitales de Europa Occidental.

También es posible indagar el origen de la actual campaña por la paz. Según los informes de los periódicos soviéticos, la actual decisión de desplegar un movimiento de paz en Occidente fue adoptada en el verano de 1979, más de un año antes de que fuera lanzada finalmente en Sofía. Se puede reconstruir fácilmente el ra-

zonamiento soviético que condujo a esta decisión si consideramos que ellos estaban desplegando los SS-20 en una proporción de uno semanal a partir de 1977. Mucho menos podría pasar inadvertido para Occidente y tarde o temprano sería un motivo para provocar la carrera armamentista en Europa. Sobre todo, la decisión de enviar tropas soviéticas a Afganistán aparentemente fue adoptada al mismo tiempo. No fue difícil predecir la reacción de Occidente contra ambos movimientos agresivos y darse cuenta de que podrían significar el término de la disminución de tensiones. Naturalmente los soviéticos decidieron recurrir a sus tradicionales tácticas de la guerra fría, incluyendo la activación de la "lucha por la paz".

Después de un año de activos preparativos, las primeras etapas de la campaña de paz tuvieron un éxito notable. Una gigantesca concentración en Bulgaria atrajo a 2.260 delegados de 137 países, que afirmaban representar a 330 partidos políticos, 100 organismos internacionales y más de 3.000 organizaciones nacionales no gubernamentales. Sin duda no se trataba de una reunión ordinaria del movimiento comunista internacional. El espectro político de aquellos que estaban representados era excepcionalmente amplio: 200 miembros de diferentes parlamentos nacionales, 200 líderes sindicales, 129 partidarios socialdemócratas (33 de ellos miembros de sus respectivos cuerpos ejecutivos nacionales), 150 escritores y poetas, 33 representantes de diferentes movimientos de liberación, organizaciones femeninas, organizaciones juveniles, el Consejo Mundial de Iglesias y otras organizaciones religiosas, 18 representantes de diferentes comités especializados de las Naciones Unidas, representaciones de la Organización de la Unión Africana y de la OPEC, ex militares, y representantes de 83 partidos comunistas (véase *Pravda*, 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29 de septiembre; *Izvestia* 17, 18, 23 y 24 de septiembre de 1980).

El solo hecho de reunir en un país comunista para una conferencia política a tal variedad de personas representando a tan amplio espectro político, no es de ninguna manera una tarea sencilla. La posibilidad de que su presencia pudiera ser interpretada como una confirmación de la política agresiva y opresiva de los

soviéticos, normalmente habría hecho que muchos de ellos se desistieran de concurrir. Incluso algunos partidos comunistas habrían dudado en enviar a sus representantes. No obstante lo que sucedió en esta reunión fue sencillamente increíble: estas 2.260 personas votaron unánimemente para aprobar la "Carta de las Naciones para la Paz" y el "Programa de Acción" absolutamente prosoviético. ¿Cómo pudo suceder esto inmediatamente después de la ocupación soviética en Afganistán, cuando incluso algunos atletas se negaron a participar en las Olimpiadas de Moscú?

Por supuesto que uno puede pensar que estos "representantes" fueron escogidos cuidadosamente por anticipado (después de todo, los soviéticos tuvieron más de un año para prepararse) y que sólo aquellos conocidos como especialmente moderados con respecto a los problemas de paz fueron invitados. Sin embargo, mucho menos podría haber garantizado un éxito tan impactante. Obviamente la reunión no fue convocada sólo por el Gobierno o por un Partido Comunista, sino que por el Consejo Mundial de la Paz. Sin embargo, ¿quién no sabe que este Consejo es una organización que sirve de pantalla para los soviéticos? No cabe ninguna duda de que se escogió cuidadosamente a Bulgaria como lugar de reunión, no a Checoslovaquia, descartando a la Unión Soviética. ¿Pero quién sería tan estúpido para creer que Bulgaria actuó independientemente de sus guías soviéticos?

La razón de su éxito se basa simplemente en la habilidad soviética para lavar el cerebro de los pueblos. Una de sus artimañas que mejor funciona, la misma sobre la cual está basada la propia raíz de la ideología comunista, es enfrentar al ser humano con un "valor absoluto". De allí que una felicidad absoluta y eterna para la humanidad entera (el comunismo) haya sido y aún sea mostrada como una idea irresistible. De igual manera, la absoluta e irreversible destrucción del mundo entero, tan horrible como se muestra en muchos documentales, es otro "valor absoluto", sólo que esta vez es uno absolutamente negativo. La relatividad es un concepto difícil incluso de comprender, mucho más de vivir. Los valores absolutos, positivos o negativos, nos salvan de la angustia espiritual de la

constante elección entre lo bueno y lo mejor, lo malo y lo peor. Pero también nos privan de nuestra libre voluntad. Nos convierten en esclavos.

Como lo señalara acertadamente Sidney Hoo:

“Aqueílos que dicen que vale la pena vivir la vida a cualquier costo, ya han escrito para ellos mismos un epitafio de infamia, ya que no existe ninguna causa y ninguna persona que ellos no vayan a traicionar para mantenerse con vida”.

En la práctica ésta fue exactamente la razón del aplastante éxito de la propaganda soviética en Sofía y en otros lugares. En nombre del valor fundamental, se les pidió a los pueblos que traicionaran sus valores tradicionales. Luego de amedrentarlos lo suficiente con los horrores del holocausto, se les dijo bruscamente que Occidente está siendo empujado hacia el borde de la catástrofe mundial mediante el establecimiento de sanciones económicas, boicots de los intercambios científicos y culturales, eventos deportivos, etc. (todo esto refiriéndose directamente al embargo de cereales; al boicot olímpico, al boicot científico, etc., lo que fue una respuesta a la invasión de Afganistán y a la persecución de científicos en la Unión Soviética). Con el objeto de conquistar la idea de los derechos humanos, la cual obviamente los estaba ubicando en una posición de desventaja y defensiva, los soviéticos proclamaron una nueva consigna: “El pueblo tiene el poder de mantener la paz —su derecho principal—”. De esta manera, enfrentados con el derecho fundamental, se suponía que los pueblos debían sacrificar todos los otros derechos. Y así lo hicieron. Después de todo, a quién le importa cuántos son arrestados, torturados o asesinados por los soviéticos cuando debemos salvar a la humanidad de la destrucción. No es ninguna sorpresa que nadie haya formulado a los soviéticos una pregunta natural: “¿Si ustedes están tan ansiosos de evitar el holocausto como dicen, entonces por qué continúan asesinando, torturando y arrestando a las personas? ¿Por qué permanecen en Afganistán? ¿Por qué ustedes simplemente no se desarman en forma unilateral, así como nos lo exigen?”. No, nadie formula estas preguntas, ya que los soviéticos son

conocidos como "imposibles", mientras que a Occidente se le considera como sencillamente "irrazonable".

Así es como una vez más la propaganda soviética ha podido engañar a una considerable proporción de la población de Occidente. Después de haber conquistado la dirección espiritual del movimiento de paz, no fue muy difícil conquistar la organización.

Porque si hemos de aceptar la filosofía precedente, debemos unirnos todos sin considerar nuestros crímenes pasados, las diferencias políticas, creencias religiosas, con el objeto de sobrevivir. Justamente eso fue sugerido en el discurso del miembro del Politburó, Ponomarev, a los delegados de la reunión de Sofía. Y fue aceptado unánimemente. ¿Debemos estar sorprendidos ahora que los sacerdotes católicos, los socialdemócratas, liberales, sindicalistas y activistas de la liberación femenina mano a mano con los comunistas estén tratando de salvar a la humanidad?

Sin embargo, lo que estas multitudes de gente inspiradora no sabían es que los comunistas son incapaces de mantener una cooperación humana normal: o son sus enemigos, o los rigen. Basta sólo con observar lo que sucedió con el Partido Laborista en Gran Bretaña para comprender este simple hecho. De este modo, en ningún momento los pequeños y prácticamente olvidados partidos comunistas europeos han tomado el liderazgo del movimiento de paz en Europa.

Lo que es más importante, los soviéticos mismos ni siquiera intentan ocultar el hecho de su directa manipulación de los movimientos de paz. Incluso, admiten abierta y públicamente que ellos financian los movimientos. Así, una revista de la Agencia de Prensa Oficial Novosti, *Sputnik* (la cual se publica en inglés, español, francés, alemán y ruso, y que se encuentra en las librerías de los respectivos países), en su edición de febrero de 1982 ha publicado un artículo de fondo explicando con notable franqueza cuál es el objetivo del Fondo Soviético de Paz: proporcionar ayuda financiera a las organizaciones, movimientos e individuos que luchan por la paz, el desarme, etc., financiar la organización de congresos, simposios, festivales y exposiciones internacionales con los mismos objetivos. Un

artículo fue publicado en respuesta a una carta de un lector de la India, eso significa que el objetivo de la publicación se encontraba en el extranjero, no dentro del país.

Posteriormente, un extenso artículo escrito por el Jefe del Comité Soviético Oficial para la Paz, Yuri Zhukov, fue publicado en *Pravda* (30 de abril, 1982), en donde explica que los soviéticos contribuyen entusiastamente con el Fondo Soviético para la Paz. De acuerdo con Zhukov, más de 80 millones de soviéticos ya han hecho tales contribuciones. Lo mismo es confirmado por un artículo más pequeño aparecido en *Pravda* (31 de mayo, 1982), el cual explica que la gente está obligada a trabajar un día sin derecho a sueldo, mientras que las utilidades de su trabajo son donadas al Fondo para la Paz. Ahora, si tanto los ingresos como las utilidades de un día de trabajo se incluyen en la contribución, la suma efectivamente es astronómica. Un día de labor de un trabajador promedio significa aproximadamente 30 rublos, que multiplicado por 80 millones de trabajadores da como resultado la asombrosa suma de 2.400 millones de rublos. Si sólo se donan los ingresos de los trabajadores, la suma aún es asombrosa, 400 millones de rublos (considerando que el ingreso diario promedio es de 5 rublos por persona).

Obviamente, parte del dinero es utilizada dentro de la Unión Soviética, y Yuri Zhukov señala que hay 120 Comités Regionales de Paz en la Unión Soviética. Ahora, si nuestros Comités Regionales de Paz emplean un promedio de 20 empleados con jornada completa cada uno (lo cual es altamente poco probable porque incluso una organización tan grande como la Campaña para el Desarme Nuclear en Gran Bretaña tiene en sus cuarteles generales sólo 19 empleados con jornada completa), todavía tenemos sólo 2.400 empleados con remuneración completa, multiplicado por 2.000 rublos (un ingreso anual promedio en la Unión Soviética); y si además quisiéramos invertir 5 millones de rublos adicionales, sólo habríamos logrado gastar 10.

Supongamos que el fondo para la paz costea los viajes anuales a la Unión Soviética de 50.000 personas amantes de la paz provenientes de Occidente. Supongamos también que reciben un trata-

miento real, el costo del cual difícilmente sería superior a 5.000 rublos por viaje. Incluso tal cálculo, extremadamente generoso, sólo correspondería a 250 millones de rublos. Más los 10 millones para nuestros 120 comités, harían un total de 260 millones de rublos.

De este modo, aún si consideramos un porcentaje mínimo de donaciones y costos máximos para actividad interna, (ése es el cálculo más conservativo), todavía quedan 140 millones de rublos para gastar en el extranjero, para la organización de congresos, conferencias, festivales y exposiciones internacionales, y para financiar los movimientos de paz. Incluso si convirtiéramos este monto de dinero en dólares de acuerdo a las tasas de cambio del mercado "negro", todavía nos sobran entre 35 y 45 millones de dólares. Con la tasa de cambio oficial corresponderían a aproximadamente 233 millones de dólares.

Finalmente, la confirmación de la manipulación soviética del movimiento de paz provino del líder de END, Prof. E. P. Thompson. En su notable artículo (véase *Guardian*, 21 de febrero, 1983), critica más a sus colegas del movimiento de paz, llamándolos "sonámbulos" que no ven el juego soviético, o que si lo ven, no se preocupan.

"Los sonámbulos en el movimiento de paz no ven problema alguno en todo esto. Estados Unidos continuamente interviene en el escenario político de Europa Occidental, y resulta toda una novela ver que la Unión Soviética hace lo mismo con éxito. Y ciertos objetivos inmediatos de la Unión Soviética se dirigen en la misma dirección que los objetivos del movimiento de paz. Después de todo, ellos también están en contra de los misiles cruceros como los más consagrados activistas de Occidente".

"Sin embargo, junto con la ofensiva de paz soviética, se están realizando ahora intentos desatinados por dividir el movimiento de paz occidental e introducirlo en la línea de estrategias soviéticas. Existe en la actualidad un intenso tráfico de intermediarios de 'paz', agentes entre Oriente y Occidente, mini-conferencias (convocadas mediante invitación selectiva) en

Moscú, y preparaciones para una gigantesca vitrina de exposición: 'Asamblea de la Paz en Praga'".

En otro artículo (*New Society*, 2 de junio, 1983), E. P. Thompson escribe:

"No necesitamos las lecciones de Yuri Zhukov, el Presidente del Comité Soviético de Paz. Sin embargo, hemos estado recibiendo de él y de otras diversas fuentes en la Unión Soviética y Europa Oriental, una serie de instrucciones durante los últimos meses... y Zhukov y sus amigos en el Consejo Mundial de Paz están tratando a la antigua manera de la década del 50, de dividir nuestro movimiento y colocarlo bajo la hegemonía soviética".

"Para los rusos, sólo somos música de fondo, y una música incluso no de volumen suficientemente alto como para dirigir una elección alemana".

"Nuestros problemas han empeorado en los últimos meses debido a las ineptas intervenciones soviéticas en la vida política de Occidente (incluyendo los movimientos de paz)..."

Damas y caballeros, no creo que esta audiencia particular necesite ser convencida por mí respecto a que los soviéticos tienen el control del movimiento de paz occidental.

Simplemente he tomado este ejemplo para demostrar cómo lo hacen, y más en general, cuáles son las técnicas de la guerra ideológica. Este es un ejemplo particularmente ilustrativo, dado que ocurrió en el corazón del mundo democrático, frente a medios masivos y, sin embargo, fue ampliamente pasado por alto.

Después de todas las atrocidades cometidas por el comunismo, después que se han escrito cientos de libros acerca de ellas, después de los sucesos de Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Afganistán, los soviéticos se las han arreglado para reclutar millones de "tontos útiles" para poner en práctica su política exterior. Este es un ejemplo alarmante ya que las autoridades de gobiernos libremente elegidos

han sido seriamente desafiadas por un hábil manipulador foráneo. El asunto en juego no es uno estrechamente militar. No es una cuestión de cuántos misiles de qué calibre tiene cada lado. Es una cuestión de naturaleza política y psicológica: ¿tiene la alianza de la OTAN suficiente autoridad para poner en práctica sus decisiones, o pueden los soviéticos dictar con éxito su voluntad en Europa? La inferencia de este ejemplo abarca aún mucho más. Si los soviéticos son capaces de librar su guerra ideológica con tanto éxito en países democráticos prósperos, desarrollados industrialmente, ¿qué impacto devastador tendría su conflicto ideológico en los países en desarrollo del Tercer Mundo? Después de eso, no debería sorprenderse de observar sus éxitos en Africa, Asia o América Latina.

Sin embargo, el Mundo Libre aún es incapaz de comprender este simple hecho. Aún no está capacitado para comprender que vivimos en una época de guerra, declarada a nosotros hace alrededor de 60 años. Fieles a las tradiciones europeas, nuestros estrategas aún conciben la guerra sólo en términos de matanza y destrucción. Un pensador estratégico mucho más profundo de la antigua China, Sun Tzu, hace más de 3.000 años dijo que el objetivo adecuado de la guerra es tomar todo en forma intacta, o lo más intactamente posible. Nosotros en el siglo XX vivimos para ver cómo sus ideas se convierten en realidad.

¿En qué medida comprenden los políticos occidentales estos nuevos desarrollos? O debería más bien preguntar: “¿En qué medida comprenden que el asunto de la carrera armamentista y el desarme no existe fuera del contexto más amplio de las relaciones Oriente-Occidente? ¿Comprenden, al menos, que se trata de una guerra ideológica que tiene muy poco que ver con las armas (nucleares o convencionales)?

A juzgar por su comportamiento en el “debate nuclear” no lo comprenden muy bien. Incluso dejando de lado tales ridículas acciones políticas como una aprobación por parte del Congreso estadounidense para la resolución en favor del “Congelamiento nuclear verificable” con la Unión Soviética, la política actual de la alianza occidental en el “debate nuclear” es patética. En general consiste en

reacciones pasivas a los movimientos, proposiciones y ejercicios retóricos de los soviéticos.

Sin embargo, el mayor error según mi opinión fue la decisión de iniciar las negociaciones de reducción de armas en Ginebra. Primero que todo, en lo que concierne al glorioso “congelamiento verificable”, la idea de arrastrar a Occidente hacia las negociaciones pertenece a los estrategas soviéticos y es su considerable victoria (véase la resolución del Parlamento Mundial de Gente para la Paz, la cual entre otros asuntos contiene un recurso: “¡Negociar! ¡No hay otra posibilidad!” *Pravda*, 25 de septiembre de 1980). No es difícil saber por qué los soviéticos necesitaban con urgencia una nueva negociación en aquel tiempo: a) fueron políticamente aislados después de la invasión a Afganistán; b) SALT II fue rechazado por la mayoría del Senado * y estuvo a punto de lanzar una nueva serie de armamentos. ¿Por qué aceptó Occidente la idea soviética? Era claramente contraria a los intereses de Occidente: a) siempre es malo aceptar la idea del enemigo; b) incluso es peor hacerlo bajo la presión del movimiento de paz inspirado por los soviéticos; c) se reconoció de hecho que existe un peligro mayor de guerra nuclear en la actualidad y que la presente doctrina de disuasión no funciona —una confirmación del lema soviético—; d) obviamente, es nefasto negociar desde una posición de inferioridad; e) se refuerza la idea de inspiración soviética de la suma importancia de los problemas nucleares, confirmando que con o sin Afganistán, la sobrevivencia es más importante. ¿Por qué nos sorprendemos entonces de que la gente haya seguido la misma lógica? Y no están interesados en sus maldades del comunismo; f) fue una aceptación de una moción falsa respecto a que es posible celebrar acuerdos mutuamente ventajosos con los soviéticos y que se podría confiar en que los soviéticos aceptarían un acuerdo internacional (lo cual no ha tenido sentido después de la violación de los acuerdos de Helsinki).

Pero lo más importante fue un reconocimiento implícito por parte de Occidente de que la amenaza proviene de las bombas y

* Occidente había descubierto su estrategia.

misiles, no del sistema soviético. En otras palabras, significó aceptar la moción de que el desarme puede ser discutido fuera del contexto de las relaciones entre Oriente y Occidente.

Fue una decisión política increíblemente incongruente e irresponsable. Como resultado, Estados Unidos apareció como débil, temeroso y bajo presión constante. Una vez más, los soviéticos se anotaron una victoria y forzaron a Occidente a adoptar una posición defensiva y que en el peor momento posible para ellos mismos, los sorprendieron haciendo trampa en las armas nucleares, en los acuerdos de Helsinki y sobre todo cometiendo una agresión directa.

Peor aún, actualmente Occidente está a punto de aceptar otra idea soviética, a saber, la de iniciar una conferencia sobre desarme europeo, la cual, indudablemente, se convertirá en un punto de reunión para los movimientos de paz y una vez más atraerá nuestra atención hacia las armas en vez de hacia la amenaza real.

Lo que podría sugerirse, en vez de iniciar las conversaciones en Ginebra, es una conferencia para negociar la paz de postguerra en Europa, la cual aún no existe. Una conferencia tal nos permitiría concentrarnos en los asuntos reales y en la fuente real de amenaza, a saber, en el imperio soviético. Evidentemente, el Tratado de Paz en Europa es imposible sin discutir las adquisiciones soviéticas de postguerra, sin rechazar el Pacto Molotov-Ribbentrop que analiza la unificación de Alemania y el retiro de tropas extranjeras de los países europeos. Esto podría generar algo enorme en los soviéticos y forzarlos a adoptar una posición defensiva.

Ideológicamente, la posición soviética sería insostenible: negar incluso un referéndum a aquellos ocupados en virtud del trato con Hitler mientras negociaban un tratado de paz después de la guerra con Hitler, y ahora hacerse pasar como campeón de la paz europea. Además, la atención pública probablemente generaría cierta inquietud en la ya explosiva área de los Estados bálticos y de Ucrania Occidental. Aludiría a los problemas más deplorables de la Unión Soviética: el problema de las nacionalidades.

Paradojalmente, en una conferencia tal, el bloque soviético no sería tan monolítico como habitualmente es presentado. La mayoría

de los países orientales y de Europa Central tienen numerosos reclamos territoriales unos con otros y esto, inevitablemente, agitaría a la Unión Soviética y los sentimientos nacionalistas de la población.

Yo dudo que los soviéticos se nieguen a participar en una conferencia tal, dado el actual clima de histeria de paz. Sin embargo, si se niegan, tanto mejor. Deben ser culpados por la carrera armamentista, la tensión internacional, el peligro de holocausto.

Entonces las multitudes estarían de vuestro lado y el control soviético sobre ellos se habría perdido.

Sin embargo, esta idea tan simple es imposible para el pensamiento occidental, porque significaría la comprensión de la guerra ideológica, en la cual la diplomacia sirve para propósito de propaganda y no al contrario.

Así es que enfrentemos la realidad; por un lado vemos una gigantesca maquinaria de profesionales altamente entrenados, la cual tiene a su disposición un presupuesto mayor que el militar y una determinación de *kamikaze*.

Por otro lado, vemos un conjunto de aficionados totalmente sin experiencia porque nunca en su vida se han visto forzados a luchar por la sobrevivencia. Consentidos por el bienestar de sus vidas, no perciben peligro alguno en nuestro mundo. Si están temerosos, están dispuestos a comprar paz a cualquier precio. Incluso los mejores de ellos aún viven con las ideas del siglo XIX, de Metternich y Clausewitz. Aún creen que pueden negociar buenos acuerdos con los agresores comunistas.

Ayer, uno de los oradores nos hizo una pregunta retórica: ¿quién es la próxima víctima de la expansión soviética? En cierto modo, no tiene importancia, porque cualquier lugar de nuestro planeta a que se trasladen los comunistas, automáticamente se convertirá en un lugar estratégicamente importante. En términos generales, normalmente invaden al más débil y menos preparado, igual que una jauría de lobos habitualmente ataca a un ternero o a un animal enfermo.

Pero yo pienso que puedo hacer una predicción más precisa y creo que ustedes se sorprenderán también si la próxima víctima es Pakistán. Todos sabemos que durante los últimos dos años los sovié-

ticos concentraron sus esfuerzos en destruir este país, proporcionando dinero, armas y material de propaganda a Baluchistan y al partido popular clandestino. Al mismo tiempo, de acuerdo con numerosos informes, han creado en Afganistán una infraestructura militar capaz de proyectar fuerza al Golfo Pérsico. Hace aproximadamente 2 años, se crearon en Kabul los gobiernos provisionales de Baluchistan y Pakistán. Por lo tanto, los recientes disturbios en este país son sólo la primera manifestación de los futuros acontecimientos y no deben sorprendernos demasiado.

Pero, ¿qué hace el Mundo Libre con anticipación a estos acontecimientos? El así llamado "Despliegue Rápido de Fuerzas" debe ser ahora desplegado. Y no importa qué tan rápido será, estoy seguro que no se comprometerá con una "guerra civil" en Pakistán —Dios, perdóneme—; podrían morir algunos muchachos americanos en el proceso y América entera clamaría en contra de un nuevo Vietnam.

Por lo tanto, ¿qué protegerá los campos de petróleo del Golfo Pérsico? ¿Nuestras armas nucleares tal vez? ¿O esta multitud de gente que marcha por la paz en Europa?

El único obstáculo en el camino es la actual resistencia popular en Afganistán. Este valiente pueblo está luchando una batalla por nuestra sobrevivencia casi con las manos desnudas. Ni siquiera estamos suficientemente agradecidos como para proporcionarles medicamentos, alimentos o armas.

Este triste ejemplo me lleva a una conclusión. No podemos ni debemos esperar que el Mundo Libre nos proteja. Más bien por el contrario, nosotros podemos y debemos proteger este pedazo de tierra, pequeño y constantemente tímido, denominado Mundo Libre. Nosotros, que comprendemos la estrategia de la guerra ideológica deberíamos estar en la primera línea de esta batalla.

Justamente por esta razón, recientemente hemos creado una nueva organización denominada "Resistencia Internacional". Actualmente une a 28 movimientos de Resistencia de diferentes países subyugados por el comunismo. Sabemos mejor que nadie que hay una guerra en nuestro mundo y ninguna guerra ha sido ganada sólo por medios defensivos.

Nuestro deber es coordinar una ofensiva ideológica en nuestros países de manera tal como para aumentar al máximo el resultado.

Ayudémonos mutuamente y juntos tenemos alguna posibilidad de recuperar nuestra libertad. Al menos tendremos alguna oportunidad de proteger al Mundo Libre antes de que sea demasiado tarde *.

* Este trabajo corresponde a una intervención del autor en el XVI Congreso Internacional Anticomunista, celebrado en Luxemburgo en septiembre de 1983.